

**EL NUEVO HOMBRE, EL CUAL ES UNO SOLO,
CUMPLE EL PROPÓSITO QUE DIOS TUVO AL CREAR AL HOMBRE**

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

El propósito eterno de Dios y el nuevo hombre, el cual es uno solo

Lectura bíblica: Gn. 1:26-28; Ef. 2:15-16; 4:24; 6:10-13; Col. 3:10

I. El propósito eterno —el propósito de los siglos— es el plan eterno que Dios hizo en la eternidad pasada—Ef. 3:11; 1:9, 11; Ro. 8:28:

- A. El propósito de Dios en el universo es producir un grupo de personas que sean exactamente iguales a Él; éste es el tema único de la Biblia—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:2:
 - 1. En vida, naturaleza, imagen, apariencia, resplandor, gloria y expresión externa, ellos serán iguales a Dios—Ap. 4:2-3; 21:10-11, 18.
 - 2. El propósito de Dios se cumple mediante la vida divina impartida en Su pueblo escogido y redimido; a medida que la vida de Dios se forja en Su pueblo, ocurre una reacción metabólica en ellos que causa que sean transformados y lleguen a ser iguales a Dios—Jn. 3:15; 1 Jn. 5:11-12; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
- B. En la Biblia, *hombre* es una palabra importante—Gn. 1:26; Sal. 8:4-6:
 - 1. La intención de Dios está vinculada al hombre, el pensamiento de Dios se enfoca en el hombre, y el corazón de Dios está fijo en el hombre.
 - 2. Es el hombre quien cumple el plan de Dios, es el hombre quien expresa a Dios, es el hombre quien derrota al enemigo de Dios y es el hombre quien introduce el reino de Dios en el linaje humano.
 - 3. El hombre es el medio por el cual Dios es manifestado, el hombre es el medio por el cual Dios lleva adelante Su mover y el hombre es el medio por el cual Dios ejerce Su administración—Ez. 1:26, 5, 10.
- C. El propósito eterno de Dios consiste en obtener un hombre corporativo que lo exprese y lo represente; éste fue el propósito de Dios al crear al hombre—Gn. 1:26-28; 5:1-2; Ef. 3:11; 1:9, 11.

II. “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza”—Gn. 1:26:

- A. En la Biblia encontramos un pensamiento misterioso con respecto a la relación entre Dios y el hombre—v. 26; Ez. 1:26; 1 Jn. 3:2b; Ap. 4:3a; 21:11b:
 - 1. El deseo de Dios es llegar a ser igual al hombre y hacer al hombre igual a Él—1 Jn. 3:2b.
 - 2. La intención de Dios consiste en forjarse a Sí mismo, en Cristo, dentro de nosotros, haciéndose igual a nosotros y haciéndonos iguales a Él—Ef. 3:17a.
- B. La frase *hagamos al hombre* revela que se celebró un concilio entre los tres de la Deidad con respecto a la creación del hombre—Gn. 1:26a:
 - 1. La decisión de crear al hombre fue tomada en la eternidad pasada, lo cual indica que la creación del hombre tuvo como fin el propósito eterno del Dios Triuno—Ef. 3:9-11.

2. La intención de Dios al crear al hombre era llevar a cabo Su economía divina a fin de impartirse en el hombre—1 Ti. 1:4; Ro. 8:11.
- C. Dios creó al hombre a Su propia imagen, conforme a Su semejanza—Gn. 1:26a:
 1. La imagen de Dios, que se refiere al ser interno de Dios, es la expresión de la esencia interna de los atributos de Dios, de los cuales los más prominentes son el amor (1 Jn. 4:8), la luz (1:5), la santidad (Ap. 4:8) y la justicia (Jer. 23:6).
 2. La semejanza de Dios, que se refiere a la forma de Dios (Fil. 2:6), es la expresión de la esencia y naturaleza de la persona de Dios.
 3. Dios creó al hombre como duplicación de Sí mismo a fin de que el hombre tenga la capacidad de contener a Dios y expresarlo—2 Co. 4:6-7; 3:18.
- D. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza porque Su intención es entrar en el hombre y ser uno con el hombre—Ef. 3:17a.
- E. Dios creó al hombre a Su misma imagen a fin de que, mediante Su economía, el hombre pueda recibir Su vida y naturaleza y de ese modo llegue a ser Su expresión—1 Ti. 1:4; Jn. 3:16; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18:
 1. Puesto que fuimos creados según la especie de Dios, nuestras virtudes humanas tienen la capacidad de contener los atributos divinos—10:1; 11:10.
 2. Que Dios creara al hombre a Su imagen significa que Dios creó al hombre con la intención de que el hombre llegara a ser una duplicación de Dios, la reproducción de Dios, con miras a Su expresión corporativa; esta reproducción alegra a Dios porque ella se parece a Él, habla como Él y vive como Él—Jn. 12:24; Ro. 8:29; He. 2:10; 1 Jn. 3:1-2.

III. “Ejerzan dominio [...] Llenad la tierra y sojuzgadla; y ejerced dominio”—Gn. 1:26, 28:

- A. La intención de Dios al otorgar dominio al hombre es sojuzgar al enemigo de Dios, Satanás, que se rebeló contra Dios—vs. 26, 28:
 1. Lo que se arrastra sobre la tierra tipifica a Satanás, la serpiente, así como a sus ángeles y los demonios que le siguen—v. 26; 3:1, 14; Ap. 12:4, 7, 9; Mt. 25:41; cfr. Lc. 10:19.
 2. La palabra *sojuzgadla* en Génesis 1:28 implica que en la tierra se libra una guerra entre Dios y Su enemigo, Satanás; aquel que gane la tierra obtendrá la victoria.
 3. Dios tiene un problema, y este problema es Satanás, el arcángel que se rebeló contra Dios y llegó a ser Su enemigo en el universo, y especialmente en la tierra—Is. 14:12-14; Ez. 28:12-18:
 - a. A fin de sojuzgar a Su enemigo y así resolver Su problema, Dios le dio al hombre autoridad para regir sobre todo lo creado por Dios—Gn. 1:26.
 - b. El hombre especialmente debe regir sobre la tierra e incluso sojuzgar la tierra, porque la tierra ha sido usurpada por el enemigo rebelde de Dios—v. 28.
 4. Dios necesita que el hombre ejerza Su autoridad sobre todo lo que se arrastra, y Dios necesita que el hombre sojuzgue y conquiste la tierra rebelde a fin de que Dios pueda recobrar la tierra para Su reino—Mt. 6:9-10.
- B. La intención de Dios al otorgar dominio al hombre es recobrar la tierra—Gn. 1:28:
 1. Dios creó al hombre con la intención de recobrar la tierra para Sí—v. 26.

2. El hombre fue creado por Dios para tener dominio sobre la tierra, para sojuzgarla, conquistarla y así recobrarla para Dios—vs. 26, 28.
 3. Dios desea recuperar la tierra; la tierra ha llegado a ser un lugar crucial, un lugar que Satanás desea retener y un lugar que Dios desea recuperar.
- C. La intención de Dios al otorgar dominio al hombre es que él ejerza la autoridad de Dios sobre la tierra a fin de que el reino de Dios venga a la tierra, la voluntad de Dios se haga en la tierra y la gloria de Dios se manifieste en la tierra—Mt. 6:10, 13b.

IV. La iglesia como un solo y nuevo hombre es el hombre corporativo en la intención de Dios, y este nuevo hombre cumplirá el propósito doble de portar la imagen de Dios para expresarlo y de luchar contra el enemigo de Dios con miras al reino de Dios—Ef. 2:15; 4:24; 6:10-13; Col. 3:10:

- A. La Biblia revela que el nuevo hombre no es un individuo, sino un hombre corporativo y universal—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11:
1. El nuevo hombre es un Dios-hombre corporativo:
 - a. El primer Dios-hombre, el Hijo primogénito de Dios, es la Cabeza de este Dios-hombre corporativo: el nuevo hombre—Ro. 8:29; Ef. 4:15.
 - b. Los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el Cuerpo de este Dios-hombre corporativo: el nuevo hombre—vs. 16, 24.
 2. Nosotros, los creyentes en Cristo, todos somos uno con Cristo para ser el nuevo hombre; todos somos partes de un solo y nuevo hombre—2:15-16; 4:24:
 - a. Hay muchos creyentes y muchas iglesias locales, pero únicamente hay un solo y nuevo hombre en el universo—Col. 3:10; 4:15-16.
 - b. Todos los creyentes componen este único nuevo hombre corporativo y universal.
- B. El nuevo hombre es un guerrero que lucha en contra del enemigo de Dios—Ef. 6:10-13:
1. Esta condición de guerrero no forma parte del estatus de la iglesia, sino que es uno de los aspectos de la iglesia como nuevo hombre.
 2. La iglesia como nuevo hombre corporativo es el guerrero, y los creyentes constituyen conjuntamente este nuevo hombre.
 3. Debemos combatir la batalla espiritual no individualmente, sino en el Cuerpo, en un solo y nuevo hombre.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA INTENCIÓN POSITIVA DE LA ECONOMÍA DE DIOS

En la eternidad pasada el Dios Triuno celebró un concilio divino. En aquella conferencia divina el Dios Triuno determinó un consejo, y este consejo vino a ser Su economía. La intención positiva de la economía de Dios se compone de tres elementos.

**Crear un hombre a la imagen de Dios
y conforme a Su semejanza
para que el hombre fuese uno con Dios
a fin de que Él se expresara en la humanidad**

El primer elemento de la intención positiva de Dios en Su economía era crear un hombre

a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza para que el hombre fuese uno con Dios a fin de que Él se expresara en la humanidad (Gn. 1:26a). Jesús era un hombre en la tierra y, como tal, fue hecho, o creado, a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza. Cristo no solamente nació, sino que también fue creado. Cuando entró en el vientre humano, Cristo se unió con el hombre creado, Adán. Así que, Cristo fue creado a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza. Como seres humanos, todos fuimos engendrados de nuestros padres. Pero no solamente fuimos engendrados; también fuimos creados. Fuimos creados cuando Adán fue creado. Nuestro nacimiento simplemente nos hizo participar de esa creación. De la misma manera, Cristo fue creado a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza para ser uno con el hombre y con Dios.

El hombre fue hecho a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza para que Dios pudiera expresarse en la humanidad. Dios se expresó en la humanidad de Jesús mientras Él estuvo en la tierra por treinta y tres años y medio. Juan 1:18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”. Cuando Jesús lloró, expresó a Dios. Cuando se enojó con los fariseos, expresó a Dios. Todo lo hizo para expresar a Dios en Su humanidad.

Aunque Dios fue visto en la humanidad de un solo hombre, Jesús, esto no era suficiente. Era necesario que el hombre Jesús se duplicara, fuera producido en serie. En la encarnación de Cristo, Dios entró en un solo hombre; pero cuando Cristo se hizo Espíritu vivificante, Dios entró en millones de personas. En el día de Pentecostés, tres mil personas fueron producidas a la vez (Hch. 2:41). Todos estos creyentes fueron hechos pequeños “Cristos”; es decir, fueron la producción en serie de Cristo.

Dar al hombre dominio sobre la tierra a fin de que el hombre representara a Dios en Su administración

El segundo elemento de la intención positiva de Dios en Su economía era darle al hombre el dominio sobre la tierra y sobre todas las criaturas de la tierra, del agua y de los cielos a fin de que el hombre representara a Dios en Su administración (Gn. 1:26b, 28b). El hombre no sólo debe expresar a Dios, sino también representarle en Su administración. Esto toca el asunto del gobierno de Dios. Los cuatro Evangelios revelan que Jesús no solamente es la expresión de Dios, sino también el representante de Dios. El pequeño hombre Jesús reprendió al viento y calló al mar (Mr. 4:39). Sus discípulos se dijeron: “Pues, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?” (v. 41). Él era un humilde nazareno, pero el viento y el mar le obedecían. Esto se debía a que tenía el dominio de Dios; como hombre, Él representaba a Dios. El Señor Jesús representaba a Dios, y nosotros también debemos aprender a representar a Dios. (*La línea central de la revelación divina*, págs. 98-100)

LOS CUATRO SERES VIVIENTES TIENEN LA APARIENCIA DE HOMBRE

El hombre fue creado a imagen de Dios para ser la expresión de Dios. Dios es el centro del universo, pero Él requiere de una expresión, y esta expresión es lograda por medio del hombre. Sin el hombre, Dios no tiene una expresión. Los millones de ángeles no pueden ser la expresión de Dios. Dios requiere de un hombre corporativo que lo exprese. Jamás deben menospreciar el hecho de ser hombres.

En realidad, en la Biblia hay únicamente cuatro hombres: el primer hombre, el segundo hombre, el nuevo hombre y el hijo varón. Nosotros fuimos el primer hombre; Cristo es llamado el segundo hombre (1 Co. 15:47); llegamos a ser el nuevo hombre mediante la regeneración; y ahora existe la posibilidad de que lleguemos a ser el hijo varón. Este ministerio no sólo tiene por finalidad el nuevo hombre, sino también el hijo varón.

Tal vez hablemos de la iglesia como expresión de Cristo, pero sin percatarnos qué es la expresión de Cristo. El Cristo a quien la iglesia tiene que expresar es el hombre que está en el trono. Si hemos de expresar a Cristo, debemos comprender que hoy en día Cristo sigue siendo hombre. No expresamos únicamente a Dios, sino que expresamos a Dios en el hombre. La iglesia es la expresión de Cristo. Esto significa que la iglesia es una expresión no meramente de Dios, sino también del hombre.

Ezequiel 1:26 nos muestra que hoy en día el Señor es un hombre que está en el trono. Dios necesita obtener un hombre y, finalmente, Él se hizo hombre. Nosotros, como seres vivientes, le expresamos a Él en calidad de hombre. Él es el hombre que está en el trono, y también nosotros tenemos la apariencia de hombre. Es el hombre quien cumple el plan de Dios, es el hombre quien expresa a Dios, es el hombre quien derrota al enemigo y es el hombre quien introduce el reino de Dios en el linaje humano. Dios tiene necesidad de un hombre.

Las enseñanzas religiosas en el cristianismo nos incitan a ser como ángeles o a ser como Dios. Sin embargo, la revelación divina revela que el deseo de Dios es obtener un hombre. Debemos recordar que el astuto tentó al primer hombre diciéndole que si comía del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, sería como Dios (Gn. 3:5). A partir de entonces, el concepto de ser como Dios corre por nuestras venas. Todo ser humano caído tiene el concepto de desear ser como Dios. Ciertas enseñanzas diabólicas incitan a las personas a ser algo distinto al hombre. Pero en Su redención y salvación, Dios no tiene intención alguna de obtener otra cosa que no sea un hombre. La redención y salvación efectuadas por Dios tienen como finalidad llevarnos de regreso al principio y recobrarlos a fin de que seamos seres humanos apropiados. Nosotros somos los seres vivientes y poseemos la vida de Dios en nuestro interior; no obstante, tenemos apariencia de hombre. No debemos intentar ser como un ángel; más bien, en todo cuanto hagamos, en todo cuanto digamos y en todo lo que expresemos, debemos ser hombres. Esto es lo que Dios necesita hoy en día.

La visión en Ezequiel 1 revela tres asuntos cruciales con respecto al hecho de que los cuatro seres vivientes tengan apariencia de hombre. Primero, la gloria de Dios es manifestada sobre ellos. La manifestación de la gloria de Dios depende de que ellos tengan apariencia de hombre. Allí donde ellos están, está la gloria de Dios. La gloria de Dios no está separada de ellos, y la gloria de Dios no puede ser manifestada sin ellos. Segundo, estos seres vivientes son el medio por el cual Dios lleva adelante Su mover. El mover de Dios depende de ellos. Cuando ellos se muevan, Dios se moverá, pues Su mover está con ellos. Tercero, los cuatro seres vivientes, que tienen apariencia de hombre, son el medio por el cual Dios ejerce Su administración. Ezequiel 1 revela que Dios está sentado en el trono. El trono de Dios ejerce dominio sobre todo en la tierra y sobre todo cuanto consta en este libro. Este trono, por tanto, es el centro de la administración de Dios. Sin embargo, el centro de la administración de Dios depende de que los cuatro seres vivientes tengan apariencia de hombre. Debido a esto tenemos la administración del trono de Dios. Si consideramos estas tres cosas en su conjunto, veremos que el hombre es el medio por el cual Dios es manifestado, que el hombre es el medio por el cual Él lleva adelante Su mover y que el hombre es el medio por el cual Dios ejerce Su administración. A los ojos de Dios y en las manos de Dios, el hombre ocupa tan importante posición.

Todos debemos comprender que el deseo de Dios es ganar al hombre. Dios usa el viento, la nube, el fuego y el electro para vivificarnos a fin de obtener al hombre como el medio para Su manifestación, Su mover y Su administración. Puesto que el hombre es tan importante para Dios, es crucial que nosotros seamos hombres y tengamos apariencia de hombre. Es necesario que seamos hombres para la manifestación de Dios, para el mover de Dios y para la administración de Dios. (*Estudio-vida de Ezequiel*, págs. 53-55)

EL NUEVO HOMBRE

Efesios 2:15 dice que Cristo mediante la cruz abolió “en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”. Luego en Efesios 4:22-24 se nos dice que debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre. Este nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo. Vestirnos del nuevo hombre significa llevar una vida por el Cuerpo. Antes de ser salvos vivíamos en el viejo hombre, en la vieja sociedad, pero ahora somos miembros de Cristo y vivimos en Su Cuerpo. Debemos despojarnos del viejo hombre que tiene la vieja vida social, y debemos vestirnos del nuevo hombre, la iglesia. En este nuevo hombre no hay nada natural, nada judío, nada griego, nada del rango social; todos están llenos de Cristo, así que Cristo es todos y Cristo está en todos (Col. 3:10-11). En el nuevo hombre sólo hay Cristo. Nuestra vida es Cristo, nuestro vivir es Cristo, nuestra intención es Cristo, nuestra ambición es Cristo, nuestra voluntad es Cristo, nuestro amor es Cristo, y todo lo demás relacionado con nosotros es Cristo. Él satura todo nuestro ser.

Este nuevo hombre, según Efesios 4:17-32, lleva una vida por la gracia y por la realidad. Estos son los dos factores principales en el vivir de este nuevo hombre cuyo propósito es cumplir el propósito de Dios. Dios necesita obtener un nuevo hombre en esta tierra que cumpla Su propósito, que lleve a cabo Su intención. (*La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, págs. 64-65)

EL NUEVO HOMBRE

El libro de Efesios revela que la iglesia es el Cuerpo de Cristo (1:22-23), el reino de Dios, la familia de Dios (2:19) y el templo, la morada de Dios (vs. 21-22). En 2:15 y 4:24 vemos que la iglesia es el nuevo hombre. Efesios 2:15 dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. Efesios 4:24 dice: “Os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad”. Además, Colosenses 3:10 dice: “Vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”. La palabra griega que se traduce “iglesia” es *ekklesia*, que significa “la congregación llamada a salir”; por tanto, una asamblea. Éste es el aspecto inicial de la iglesia. Habiendo considerado este aspecto, debemos proceder a considerar los aspectos referentes a la iglesia como casa de Dios y reino de Dios. Estos aspectos son más elevados que el inicial, pero no tan elevados como el aspecto referente al Cuerpo de Cristo. Sin embargo, el aspecto del nuevo hombre es todavía más elevado que el del Cuerpo de Cristo. Por tanto, la iglesia no es sólo una asamblea de creyentes, un reino de ciudadanos celestiales, una familia de hijos de Dios, o incluso, un Cuerpo para Cristo. Considerada en un aspecto aún más elevado, la iglesia es el nuevo hombre, cuyo objetivo es cumplir el propósito eterno de Dios. Al considerar la iglesia como Cuerpo de Cristo, el énfasis recae sobre la vida, mientras que al considerar la iglesia como nuevo hombre, el énfasis recae sobre la persona. En calidad de Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; en calidad de nuevo hombre, la iglesia necesita a Cristo como su persona. Un cuerpo sin vida no es un cuerpo, sino un cadáver. Sin embargo, cuando el cuerpo decide moverse, esto no es decidido por su vida, sino por la persona. Por tanto, en el nuevo hombre debemos tomar a Cristo como nuestra persona. El nuevo hombre es una persona corporativa y, como tal, debe llevar una vida como la que llevó Jesús sobre la tierra, esto es, una vida de realidad, una vida que exprese a Dios y haga que el hombre le experimente como realidad.

La creación del hombre efectuada por Dios en Génesis 1 es un cuadro que anuncia al nuevo hombre en la nueva creación de Dios. Esto significa que la vieja creación es una figura, un tipo, de la nueva creación. En la vieja creación efectuada por Dios, el personaje principal

es el hombre. Lo mismo sucede en la nueva creación de Dios. Por ello, tanto en la vieja creación como en la nueva creación el hombre es el centro.

Dios creó al hombre a Su propia imagen (v. 26) y después dio al hombre ejercer Su dominio. La imagen tiene por finalidad la expresión. Dios desea que el hombre sea Su expresión. Sin embargo, ejercer dominio no guarda relación directamente con el hecho de expresar a Dios, sino de representarlo. Dios desea que el hombre le represente en Su autoridad para ejercer Su dominio. En la vieja creación el hombre fue creado teniendo la imagen de Dios a fin de que exprese a Dios y también con la facultad de ejercer el dominio divino a fin de representarlo.

La imagen se refiere a la intención de Dios con sentido positivo, y ejercer dominio se refiere a la intención de Dios con sentido negativo. La intención de Dios con sentido positivo es que el hombre le exprese, mientras que la intención de Dios con sentido negativo es que el hombre confronte al enemigo de Dios: a Satanás, el diablo. En el universo Dios tiene un problema, el problema que consiste en confrontar a Su enemigo. Puesto que el enemigo de Dios, el diablo, es una criatura, Dios no lo confrontará directamente Él mismo, sino que lo confrontará por medio del hombre, una criatura de Su creación. Dios confronta a Su enemigo por medio del hombre. Por tanto, en la creación del hombre efectuada por Dios, Él tenía una doble intención. La intención con sentido positivo es que el hombre sea portador de la imagen de Dios con miras a Su expresión; la intención con sentido negativo es que el hombre ejerza el dominio de Dios con miras a representarlo al confrontar a Su enemigo.

En la vieja creación el dominio que se le dio a ejercer al hombre estaba limitado a la tierra. Esto significa que en la vieja creación el enemigo de Dios podía ser confrontado únicamente en la tierra. Sin embargo, en la nueva creación de Dios ejercer tal dominio ha sido ensanchado para abarcar el universo entero.

Finalmente, la iglesia como nuevo hombre es el hombre según la intención de Dios. Dios deseaba un hombre, y en la vieja creación Él creó una figura, un tipo, no al verdadero hombre. El verdadero hombre es el hombre creado por Cristo en la cruz mediante Su muerte todo-inclusiva. Este hombre es llamado el nuevo hombre.

La expresión *el nuevo hombre* nos recuerda al viejo hombre. El viejo hombre no cumplió el propósito doble de Dios. Sin embargo, el nuevo hombre en la nueva creación de Dios sí cumple el propósito doble de expresar a Dios y confrontar al enemigo de Dios. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 2395-2397)